

Título: Una abuela cuenta la historia de su nieta de 11 años

Temas: Uso de las pantallas en niños, cambios en la personalidad, dilemas morales, seguridad y privacidad online, alternativas



A Sara, una dulce niña morena de once años, le encantaba el olor a tierra mojada que solía tener la finca de su abuela. Al llegar y bajarse del coche, la primera bocanada de aire fresco cargado de aromas del campo bastaba para dibujarle una amplia sonrisa en su rostro. Su abuela cuenta que lo primero que hacía al llegar, era ir corriendo a saludar a los animales: gallinas, una cabra y dos ovejas, además de varios gatos, que siempre se le enroscaban en las piernas, ronroneando. Después, se dirigía hacia los gigantescos árboles frutales ¡qué delicia escalarlos y escuchar la música de sus hojas meciéndose al viento! Se diría que en cualquier momento podría aparecer un duende por allí...

A veces le acompañaba Patri, su mejor amiga, y se lo pasaban pipa explorando en la naturaleza. Era su vecina, un año mayor que ella. Durante muchos años habían ido siempre juntas al colegio, pero este curso Patri había comenzado el instituto y ya no se veían tanto. Además, a Patri ya no le interesaba tanto jugar, prefería pasar su tiempo libre frente a su nuevo ser querido: el móvil viejo que había heredado de su madre.

Pasados unos meses, a Patri le regalaron por su cumple un móvil nuevo, de última generación, qué alegría. Y claro, ¿qué mejor destino para su móvil viejo que regalárselo a su amiga Sara? así podrían estar conectadas a través de WhatsApp en todo momento.

Sara sabía, porque se lo habían dicho repetidas veces, que no tendría móvil hasta los doce años. El motivo principal era que su hermano, ocho años mayor que ella, ya había tenido un problema de adicción a las pantallas. Pero este era un caso especial. Y aunque su abuela prefería que siguiese sin móvil, su madre pensó que no estaba mal poder tenerla localizada en cualquier momento.

Este móvil heredado se convirtió también en un amigo inseparable de Sara. Al principio la mamá y la abuela controlaban su uso, pero ahora Sara tenía privacidad y libertad total gracias a su número secreto con el que había bloqueado el aparato.

Cuando iba a casa de su abuela, al bajarse del coche corría, pero esta vez al sillón de la casa, a tumbarse cómodamente frente a su máquina amiga. Si su abuela le decía que dejase el móvil y saliese

al campo, ella decía que tenía que ir al baño, y allí se encerraba en su mundo virtual, sin sentir el paso del tiempo.

Su madre y su abuela, que nunca le habían dejado trancar la puerta del cuarto, sin saberlo habían dejado que Sara les cerrase en las narices la puerta de una caja fuerte. Una caja fuerte más grande que el mundo entero, donde Sara, con sus once añitos, navega a la deriva.

Su abuela dice que lo que les preocupaba era que empezaron a notar cambios en la personalidad de la niña. “Sara ya no era tan dulce y cariñosa como era”, dice la abuela.

¿Cómo pasó el cambio? La abuela cuenta “Intenté convencer a mi hija de que era la hora de hacer algo”. Como la familia no era “muy tecnológica” y el hermano mayor vivía fuera, no sabían cómo controlar todo aquello. Lo que hicieron fue intentar volver a como eran las cosas antes. Planificaron pasar más tiempo junto con Sara en el jardín, en el parque etc. Lo que más ayudó, cuenta la abuela, fue que le encontraron un campamento de verano en plena naturaleza, donde podía hacer actividades y jugar con otros niños y niñas de su edad sin acceso a pantallas durante muchas horas cada día. ‘Ese mes fue magnífico”, cuenta la abuela. Después, Sara empezó a traer a sus amigos a la casa de la abuela para mostrarles los animalitos y árboles. “No sé cuánto tiempo podremos mantener esa inocencia, pero este verano me he sentido muy contenta de sentir que tenía a mi nieta de vuelta. A ver si con la vuelta al cole podremos mantenerlo así”.



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/> or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Month/ Year: November 2021